

Hace poco uno de los hombres más representativos de uno de los países en guerra escribió un artículo en una revista de gran difusión y en ese artículo venía a decir lo siguiente: En esta guerra nos hemos encontrado con dos grandes sorpresas: la preparación extraordinaria del pueblo alemán para la guerra y el arraigo del colectivismo en Rusia. Ha sido sorprendente la preparación metódica del pueblo alemán para la guerra en el orden de armamentos, pero por lo que estamos viendo ha sido más sorprendente todavía la preparación moral como lo están demostrando esas generaciones de hombres que nos han recordado aquel gesto de los gladiadores romanos que cuando iban a luchar en el circo antes saludaban y ofendían friamente su vida al César a quien le saludaban. Con qué procedimientos se ha valido para inyectar ese fanatismo a todo un pueblo, a toda una generación de hombres?

Y la segunda sorpresa que ha sorprendido a todo el mundo ha sido el arraigo del colectivismo y del comunismo en Rusia, que nadie lo esperaba que llegara hasta donde se ve que ha llegado. Cómo se comprende que en un pueblo como Rusia, ella sola representa una sexta parte del mundo habitable, tan vasto y tan difícil de organizar se haya conseguido infiltrar esas nuevas ideas tan profundamente?

Nunca y en ninguna parte hemos podido encontrar con una transformación tan profunda y tan vasta y tan rápida de ideas y de mentalidad como en estos dos pueblos. El hecho es digno de estudio y de meditación. ¿Cómo ha sido posible? ¿Ha sido solamente por el influjo de una propaganda bien orientada? No se trata de propaganda bien orientada, sino se trata de propaganda bien orientada. En qué se ha cimentado esa propaganda?

El referido escritor trae a colación a continuación las consignas lanzadas sucesivamente por Lenin y por sus secuaces. Y advierte sagazmente que ninguna se presenta con tanta insistencia como esta: es necesario destruir la familia, institución reaccionaria y burguesa, para que podamos llegar a realizar esa transformación de mentalidad que es condición previa para la instauración de ese nuevo orden mundial, que ha de levantarse sobre la clase única que debe existir. Nada de padres unidos y ligados a sus hijos, nada de hijos subordinados a los padres... nada de madres atadas en el hogar... la mujer que ama a sus hijos no pasa de ser una perra con sus cachorros o una hembra con sus crías... Y a tenor de estas consignas se va realizando la legislación soviética sobre la familia y el matrimonio, legislación que no tiene otro objetivo que destruir la existencia de la familia como unidad social a través de la cual los hijos reciben ideas y reciben afectos, que no son precisamente los que interesarán en el momento presente para los fines de la revolución social. Y la legislación soviética de los primeros tiempos aunque después ha ido aranguandose poco a poco llegó a dar prácticamente el mismo valor al amor libre y al matrimonio que para que fuera contraído no tenía que restar más requisitos que el de la inscripción en un Registro que para disolverse tampoco tenía que seguir otro procedimiento que el de que los esposos hicieran constar su renuncia a la vida común o sencillamente que uno de los dos abandonara la vida común... No es este el lugar para contar esos pasos dados por esa legislación que hizo prácticamente imposible la constitución de la familia y se acogió los hijos al Estado que los educa a su antojo y gusto. La destrucción violenta de la familia que puso en manos del Estado todas las generaciones, la formación de esas generaciones ha hecho posible el que después se haya llegado tan rápida y tan profundamente a transferir la mentalidad de un pueblo.

El caso de Alemania, aunque con procedimientos diversos ha sido semejante. Alemania tenía que hacer una guerra y los ha preparado y los ha transformado efectivamente en carne de cañón.

He querido citar este artículo en sí mismo interesante para que como nos dice este escritor veamos cual es la piedra angular de la sociedad humana. Pero la única amenaza que se cierne sobre ella no creemos que es la legislación soviética o nacional socialista... indudablemente ellos han conseguido dar un golpe decisivo en sus respectivos países... Pero corren entre nosotros respecto de la familia y sobre todo respecto del matrimonio que la constituye unas ideas y unos principios exactamente idénticos a los que se sustentan en las universidades y en las cátedras de enseñanza de dichos países... se sustentan y se sostienen puntos de vista idénticos a los tenidos por los legisladores soviéticos o nacional socialistas. Y se emplean procedimientos personales parecidos a los empleados en dichos países...

La familia, de la que vamos a hablar y cuya restauración cristiana es el objetivo de todos los católicos, está constituida en primer término por la sociedad llamada conyugal que lo componen el marido y la mujer por medio del llamado matrimonio, luego vienen los hijos y es en este momento en que dicha sociedad es una otra, la constituida por padres e hijos que es la que propiamente se llama familia. Su constitutivo es pues la sociedad conyugal y bien estará que aclaremos aquí algunas ideas respecto de lo que es el matrimonio. El principio fundamental del matrimonio cristiano es que nosotros pertenecemos a la una humanidad creada en el paraíso, caída por el pecado, rescatada por el sacrificio de Dios hecho hombre, que obra bajo la acción de la gracia y del diablo, habiendo experimentado la emoción de los milagros y precedida en su marcha por el resplandor de las profecías que anuncian la Jerusalén celestial.

La primera idea que hay que recordar y recalcar respecto del matrimonio es que este es una institución exigida por la misma naturaleza humana y el bien de la especie y no es una forma accidental de relaciones humanas, una institución nacida de decisiones arbitrarias o individuales, ni impuesta por las circunstancias.